

Ensayo sobre *La Política y La Retórica* de Aristóteles

Jonny Alejandro Alzate Ceballos¹

¹ Historiador de la Universidad de Antioquia. Correo: jonny.alzate@udea.edu.co

A partir de la lectura de ambas obras, se plantea establecer una relación de los temas más cruciales para el desarrollo de algunos objetos constitutivos de la historia del pensamiento occidental. Sin duda alguna, estas dos publicaciones han aportado valiosos elementos teóricos, conceptuales, y en general, lingüísticos, para la construcción del imaginario histórico social y político de las sociedades occidentales. Muchos de los elementos esbozados y desarrollados por Aristóteles han repercutido a lo largo de la historia a través de distintos debates que los diferentes tiempos se han permitido sobre ellos. En ese sentido, el objetivo de este artículo será develar los principales aportes de ambas obras para las ciencias sociales y para la historia, en tres niveles: conceptual, teórico y metodológico. Sobre esa exposición se llevará a cabo un diálogo entre los dos libros, que permitirá la construcción de algunas ideas desde la retroalimentación constante.

Palabras clave: Política, retórica, Aristóteles, República, Occidente.

Los textos de Aristóteles en cuestión hacen parte de la base, por decirlo menos, de todo el esquema de pensamiento europeo, siendo el origen de estructuras conceptuales que perdurarían en el tiempo, incluso hasta la actualidad. No hay exageración cuando se plantea la similitud de la vida de los modernos con la de los clásicos: el modo de vida, la definición de los principales valores en el ámbito social, la distribución del trabajo, la constitución de las leyes y su aplicabilidad y, en fin, un sin número de categorías, de todo tipo, con increíble fuerza a través de la historia. La actualidad, fácilmente se puede definir, en gran parte, desde la cultura clásica. Que quede claro en otras palabras: los griegos definieron para el devenir histórico, la estructura básica del mundo social, ese mundo

que se ha heredado a través de los siglos hasta desembocar en los tiempos modernos y en los más contemporáneos. Ahora bien, Aristóteles permite extraer de sus obras, agrupaciones de elementos que configuran modos de análisis, metodologías para la investigación, objetos de estudio, cuerpos teóricos, esquemas explicativos. En consecuencia, en este texto se propone proyectar dichas unidades temáticas, es decir, las conceptuales, las metodológicas, las teóricas y las que constituyen objetos de análisis y estudio para la ciencia en la antigüedad y en la modernidad.

Los desarrollos teóricos de la antigua Grecia gozan de una increíble vigencia en la contemporaneidad; incluso, cuando desde las Ciencias se ha creído ver un aparente distanciamiento, casi una ruptura, con el pensamiento aristotélico no pasa mucho tiempo para que nuevamente se asigne su lugar tradicional. A lo largo de la historia, en el desarrollo de nuevos conocimientos y desarro-

Los desarrollos
teóricos de la antigua
Grecia gozan de una
increíble vigencia en
la contemporaneidad;
incluso, cuando desde
las Ciencias se ha
creído ver un aparente
distanciamiento,
casi una ruptura,
con el pensamiento
aristotélico no pasa
mucho tiempo para
que nuevamente
se asigne su lugar
tradicional.

En cualquier época de la historia occidental, las ciencias, de una u otra manera, han acudido al pensamiento originario de toda su filosofía. Podría decirse que nunca se «vuelve a los clásicos» porque nunca se ha ido muy lejos de ellos, aun cuando se ha querido. Importantes elaboraciones teóricas disruptivas con el pensamiento tradicional han abrazado las obras de los antiguos y las de Aristóteles.

u otra manera, han acudido al pensamiento originario de toda su filosofía. Podría decirse que nunca se «vuelve a los clásicos» porque nunca se ha ido muy lejos de ellos, aun cuando se ha querido. Importantes elaboraciones teóricas disruptivas con el pensamiento tradicional han abrazado las obras de los antiguos y las de Aristóteles. Piénsese en Karl Marx, Friedrich Nietzsche o Sigmund Freud. Aún sobre la carga disruptiva y revolucionaria de sus propuestas teóricas frente al pensamiento tradicional, ninguna escapaba a la

llos teóricos, nuevas corrientes y apuestas científicas, se ha vuelto a él. El pensamiento político contemporáneo, la historia de las ideas, la filosofía, entre otras, fundamentan gran parte de sus cuerpos teóricos y conceptuales a partir de la obra de Aristóteles, y en general, del mundo greco romano.

Esto por distintas razones, una fundamental es que el estudio de cualquiera de estas disciplinas desde una época posterior a la romana, llámese Edad Media o Modernidad, son épocas que están altamente influenciadas por el desarrollo histórico del pensamiento aristotélico; es decir, que la historia de las ideas o el pensamiento político como áreas del conocimiento establezcan sus referentes y autores en la modernidad implica que, a lo que se están acercando, es al desarrollo de la epistemología greco romana a través de la época moderna. Estudiar a los modernos es, en parte, es analizar lo que estos se han planteado sobre los antiguos. En cualquier época de la historia occidental, las ciencias, de una

fundamentación de sus argumentos a partir del mundo y el pensamiento greco romano.

Objetos y conceptos para el análisis socio político

Dejando de lado los grandes aportes que hace la obra aristotélica para las ciencias naturales, para la física y las matemáticas, sobre el conjunto de disciplinas que conforman el ancho engranaje de las ciencias sociales, ha permitido la constitución misma de sus objetos de estudio, sus bases epistemológicas, su materia prima: la sociedad entendida como comunidad política, el sujeto político que hace parte, junto con otros, de esas comunidad, las formas de organización política posibles en la comunidad, conceptos como el de propiedad, economía doméstica, economía de enriquecimiento, el territorio como elemento inseparable de la comunidad política, conceptos sobre leyes y distintos tipos de constituciones políticas, y en fin, un abanico sumamente amplio de construcciones conceptuales sobre el hombre social y su vida en la comunidad política como objetos de análisis. Además de los elementos mencionados, la obra de Aristóteles permite una amplia teorización de la naturaleza del lenguaje y de los discursos, en el contexto de la sociedad política que describe.

La sociedad, tal cual figura actualmente como objeto central de análisis para las ciencias sociales, resultaba también para Aristóteles el elemento principal. La base ontológica para el análisis de lo social y de las relaciones que se derivan de ahí a las formas políticas de organización, la asociación política entendida como el Estado, era definida por Aristóteles como un medio por el cual los hombres se proponían alcanzar un bien superior y común. En *La Política* determina al hombre como un ser «naturalmente sociable» y propenso a la vida en sociedad a través de la organización (Aristóteles, 1988). Se establece, en esa misma línea, que los hombres se asocian con fines superiores, como el del bienestar y la felicidad para cada cual, pues los bienes que el hombre puede gozar se dividen en tres: «los externos, los del cuerpo y los del alma, y todos ellos deben tenerlos los hombres felices» (p. 400). En consecuencia, con lo anterior, para el filósofo griego el mejor Estado —el Estado ideal— será el que proporcione a cada ciudadano la mayor felicidad posible. Junto a estos elementos aparece también la figura del ciudadano, ampliamente descrita por Aristóteles, como sujeto político exclusivo de la

² Es decir, de la ciudad.

comunidad política² (1988, p. 152), y siendo aquello que lo define, la posibilidad del ejercicio de las funciones de juez y de magistrado (1988, p. 154).

Sobre la comunidad política y sus principales elementos, se suman las diferentes formas en que dicha organización se puede dar. La organización política que se permite el hombre también deriva en distintos modos de organización, que se definen a través de las constituciones políticas que adoptan, como se muestra en el libro II de *La Política*, en el que analiza las teorías —políticas— anteriores y las principales constituciones de otras *polis*. Para Aristóteles, la forma de la constitución define el modo de gobierno y, cuando cumple sus objetivos, es justa, sin importar que el gobierno sea el de un solo hombre o el de una minoría o el de la multitud, pues cuando gobiernan por el interés general, la constitución es pura, cuando gobiernan en su propio interés, la constitución se desvía de su objetivo principal (1988, p.171). De esto se deduce que ningún gobierno es malo en sí, sino su desviación, y las desviaciones son: la tiranía, desviación de la monarquía; la oligarquía, que lo es de la aristocracia; la democracia, de la república (1988, p. 172).

Finalmente, aunque sin mencionarlos todos, figura el concepto de las revoluciones como objeto de análisis político a las cuales dedica un libro en el texto de *La Política*, en algunos casos figura como el libro V y en otros como el VIII. En la edición citada se refiere al libro V que lleva por título «Sobre la inestabilidad de los regímenes políticos» (Aristóteles, 1988, 279). Son muchos los elementos que sirven al análisis socio político e histórico, y aquí se han mencionado apenas algunos de ellos, sobre todo esos conceptos base sobre los que se erigen el resto, es decir, los de sociedad y sociedad política y los referentes al sujeto político, pues sobre la sociedad y el individuo, ¿se construyen muchos de los demás?

Otro objeto de reflexión que posteriormente se desarrolló como una disciplina independiente fue la economía. Aristóteles plantea una importante descripción y teorización sobre los distintos niveles de la actividad económica: la economía doméstica y la economía de enriquecimiento, siendo la primera una economía de subsistencia, y la segunda la relaciona incluso con la usura y con la desviación del objetivo inicial del dinero —subsanan las fallas del trueque y el intercambio— y la reproducción incesante de este, pues al principio solo debía servir para el cambio, no para el enriquecimiento ilimitado, lo cual resulta contrario a su naturaleza (Aristóteles, 1988, p. 70).

Por otro lado, como se insistió al principio, sumado a estos objetos, conceptos y categorías, aparece el aporte desde el ámbito discursivo,

La retórica es, pues, una forma del lenguaje que permite, al igual que la lógica y la dialéctica, desarrollar ejercicios argumentativos con el fin de hallar la verdad, y principalmente, de persuadir al receptor del discurso, pero de persuadirlo, precisamente, a través de lo verosímil.

el de la esencia del lenguaje, de los discursos, y del efecto de estos dentro de comunidades ampliamente determinadas por lo lingüístico: por lo formalmente identificado y definido. Aristóteles hace del lenguaje en general un objeto de estudio. Considera que un elemento distintivo entre el hombre y los animales es la capacidad del primero de generar atributos —morales— a través del lenguaje. En ese sentido, las sociedades, a través de una lengua que les es común, definen sus categorías morales, lo que es bueno y malo, lo que es justo e injusto. Así mismo, es el lenguaje el que permite —como se lo permite a Aristóteles— la

elaboración de análisis y ejercicios racionales ya sea desde lo lógico, lo dialéctico o lo retórico.

La retórica es, pues, una forma del lenguaje que permite, al igual que la lógica y la dialéctica, desarrollar ejercicios argumentativos con el fin de hallar la verdad, y principalmente, de persuadir al receptor del discurso, pero de persuadirlo, precisamente, a través de lo verosímil. La retórica es, ante todo, la persuasión que se ejerce sobre los oyentes a través de recursos como la demostración y el ejemplo como modos de argumentar (Aristóteles, 1999, p. 167). La retórica, a diferencia de las otras dos, se centra en un componente emocional entre el emisor y el receptor que, en los otros casos, no se halla. A la definición de la retórica dedica el libro I, Allí se define la retórica que usa el orador en distintos escenarios y momentos. Estando dividida en tres tipos —todos útiles y apropiados a distintos momentos e instituciones en la comunidad política—, a saber: a. la *deliberativa*, la cual sirve para tratar consideraciones éticas y deliberar en torno a temas como la economía, la guerra y la paz, las importaciones y las exportaciones, las leyes, entre otros temas, pues, «lo propio de la deliberación es el consejo y la disuasión; pues una de estas dos co-

sas es lo que hacen siempre, tanto los que lo aconsejan en asuntos privados, como los que hablan ante el pueblo a propósito del interés común»; b. *epideíctica* o *demostrativa*, a través de la cual se establece la importancia de un tema y los elementos que lo hacen digno de mención o de censura, siendo lo propio de este «el elogio y la censura», y c. la *retórica judicial*, para persuadir a través de la demostración de hechos pasados, siendo lo propio de esta, la acusación o la defensa, «dado que los que pleitean forzosamente deben hacer una de estas cosas» (Aristóteles, 1999, p. 194).

Los elementos comunes a cualquiera de estos tres tipos de retórica son, así mismo, tres. El primero reside en el talante del que habla, el segundo en predisponer al oyente de alguna manera y, el tercero, en el discurso mismo, merced a lo que este demuestra o parece demostrar (Aristóteles, 1999, p. 175). La retórica es un tratado para políticos, jueces, magistrados, oradores, ciudadanos en general, es un conjunto de herramientas discursivas prácticas para el mundo político y los escenarios de deliberación propios de la comunidad política se ajustan cómodamente al mundo social que ya se ha descrito, principalmente desde el libro de *La Política*. Todo ese aparato social y político se ve atravesado por el elemento discursivo de sus integrantes: tanto gobernantes como gobernados. La retórica es un modo de persuasión, que, distanciándose de lo estrictamente lógico, añade otros elementos para la consecución del mismo fin: la veracidad del discurso, la veracidad de su objeto, con fines de persuasión. La retórica se inscribe en el mundo social, en tanto Aristóteles reconoce y explica en el libro II, que los seres humanos son seres emocionales y profundamente pasionales, de ahí la función de los tipos de retórica en los distintos escenarios sociales.

Dentro de la persuasión existen unos elementos subjetivos que, dada cualquiera de las situaciones descritas para las que la retórica se utiliza, están presentes en el receptor u oyentes, este elemento subjetivo no es otra cosa que las emociones que componen a las personas y que influyen sustancialmente en la toma de decisiones, así, el conocimiento pleno de la naturaleza de las emociones, permitirá el uso adecuado del discurso según los fines, las emociones básicas, cada una con su emoción contraria —negativa— que expone Aristóteles son: la ira — y la calma como su opuesto—, el amor —y el odio como su opuesto—, el temor (confianza como opuesto—, vergüenza —desvergüenza—, compasión —indignación—, envidia —emulación—. Este conjunto de pasiones y emociones son ampliamente descritas por el filósofo en el libro II de *La Retórica*, su conclusión es que, el orador o el ciudadano que conozca con precisión y virtud

las emociones de la naturaleza humana, podrá llevar a buen término sus discursos, en tanto sabrá manejar al público, no solo desde lo argumentativo, si no a partir de la disposición emocional suscrita a la subjetividad del ser humano.

La aplicabilidad de todo el análisis y el aporte de lo discursivo, ligado en este caso a lo retórico, a la comunidad política descrita por él mismo, permiten la construcción de un verdadero cuerpo de objetos y conceptos que comienzan a construir modelos teóricos para la explicación de la vida del hombre en sociedad –política–, ambas obras se atraviesan y complementan entre sí, pues el desarrollo de cualquiera de los modelos de organización política estará inscrito, necesariamente, en el uso y abuso del lenguaje como medio de argumentación y persuasión en los escenarios políticos que lo requieren. Ambas obras son de una complementariedad valiosa para el análisis socio político por parte de las ciencias sociales.

Construcciones teóricas y metodología

Ahora bien, de toda esa descripción de objetos singulares, de conjuntos de objetos, se construyen teorías sobre lo social. Los objetos y elementos descritos anteriormente comienzan a erigir verdaderos cuerpos teóricos. La condición necesariamente política del hombre, por ejemplo, quien es un ser político por naturaleza, como concluye Aristóteles. En fin, se abstrae toda una compleja teoría sobre lo social y el individuo.

Para Aristóteles la sociedad es, por naturaleza política, la asociación de distintos hombres y familias con fines superiores a la asociación misma, constituyen inmediatamente asociaciones políticas. El hombre necesariamente debe pensarse su vida a partir del desarrollo de la política como eje organizador de la sociedad. De aquí se desprenden las bases para la teoría del Estado que ha imperado hasta la actualidad. Aristóteles establece los principios básicos y más elemen-

Para Aristóteles
la sociedad es, por
naturaleza política, la
asociación de distintos
hombres y familias
con fines superiores
a la asociación
misma, constituyen
inmediatamente
asociaciones políticas.

tales de la constitución de cualquier sociedad política: el territorio, los ciudadanos, las leyes, los ejércitos para la defensa, la diplomacia, la economía de las sociedades. De allí el elaborado sistema de relaciones sociales y de la división de trabajo que también plantea:

Es necesario, entonces, que la ciudad se constituya teniendo en cuenta estas funciones. Tiene que haber, lógicamente, cierto número de agricultores, que suministren el alimento, y artesanos, y la clase militar, y la clase rica, y los sacerdotes, y los jueces de lo que es necesario y conveniente (1988, p. 420).

Solo por mencionar algunas teorías, se puede destacar también una de las revoluciones, la cual podría hacer parte de la teoría del Estado; sin embargo, el mismo autor le dedica uno de los libros de *La Política* y lo hace ver como una categoría posiblemente independiente, explicando las causas de esta en los distintos modelos de gobierno, y la legitimidad de esta en distintos escenarios hipotéticos e históricos.

También una teoría sobre las esencias, que desarrolla a lo largo de su obra, y que ha resultado históricamente útil para las distintas escuelas de pensamiento, un estricto manejo de las esencias de cada cosa en donde la justicia, precisamente, se daba cuando cada cosa cumpliera con el papel de su esencia, pues «la naturaleza no hace nada con mezquindad, como los forjadores el cuchillo de Delfos, sino cada cosa para un solo fin. Así como cada órgano puede cumplir mejor su función, si sirve no para muchas sino para una sola» (Aristóteles, 1988, p. 47).

El análisis que aporta *La Retórica* compone igualmente un cuerpo teórico de base para el análisis del lenguaje y de los discursos en la comunidad política. Fácilmente se puede hablar de una teoría de la argumenta-

**El análisis que aporta
La Retórica compone
igualmente un cuerpo
teórico de base para el
análisis del lenguaje
y de los discursos en
la comunidad política.
Fácilmente se puede
hablar de una teoría
de la argumentación,
de la composición de
discursos y, en fin, de
una teoría compleja y
esquemática sobre la
retórica.**

ción, de la composición de discursos y, en fin, de una teoría compleja y esquemática sobre la retórica.

Aristóteles se caracteriza por una impecable metodología en la escritura de sus obras, una rigurosidad que intenta, desde lo más pequeño, simple y elemental, abarcarlo y nombrarlo todo, someterlo todo a la posibilidad de análisis que permite el discurso ordenado. Su método inductivo construye enormes conjuntos conceptuales a partir de sus elementos más básicos; así, vemos que comienza por el ciudadano, la familia, las necesidades básicas, la economía doméstica, las relaciones de poder al interior del hogar, para llegar finalmente a las más complejas —conocidas por él y en su época— formas de organización y de gobierno distintas que abarcan grandes territorios y miles de personas. De lo micro a lo macro. De la cosa empíricamente evidente, a la construcción de la idea, a la categoría que lo abarca todo.

Hay también un uso constante de la herramienta histórica como elemento verificador, como objeto argumentativo y demostrativo a partir del hecho ya dado y conocido, Aristóteles expone muchísimos casos de modelos y situaciones políticas del pasado griego, acude a ellas constantemente como evidencia de lo posible. Utiliza la historia de lo pasado para reflexión y orientación del presente. En este sentido, acude explícitamente también a la herramienta comparativa, de aquello que ya fue, con aquello que todavía es, pero también con lo que ve en tiempo presente, el riguroso trabajo en el que compara las constituciones políticas de decenas de ciudades es prueba de ello.

Conclusiones

Se ha dicho desde muchos autores y en distintas épocas, la relevancia del pensamiento aristotélico, la imposibilidad de salirse de dicho universo conceptual, de pensar por fuera de él. Aquí se concluye en la misma línea: dadas las limitaciones de la época, para la investigación, la escritura y la dimensionalidad del mundo conocido hoy, la obra de Aristóteles, al igual que la del pensamiento griego, en general, sí se afirma como ese sistema de pensamiento y de referencias del cual no se puede escapar; hacerlo implicaría pensar desde otro lugar de pensamiento distante del occidental. Gran parte del mundo asiático, por ejemplo, puede acudir también a su propio pasado epistemológico en la antigüedad, esa sería una posibilidad real para pensar por fuera del sistema de pensamiento griego.

Se añade además que para este trabajo solo se acudió a dos de sus textos, y que el acervo conceptual que permitió extraer y el am-

plio panorama que dibuja, apenas en estas páginas, fue enorme y dan cuenta de las posibilidades que brinda la totalidad de su obra —de la cual ni siquiera se conserva toda, pues más de dos mil años de historia del hombre occidental también han sido determinantes en la conservación de lo que ha llegado hasta hoy—.

La Política y *La Retórica* componen un universo amplio de objetos y conceptos de reflexión cruciales para las ciencias sociales; nunca estará de más acudir a la lectura de las obras originales de las cuales se desprende el desarrollo posterior de muchas ciencias, como se mencionó al principio, incluso las filosofías más revolucionarias y disruptivas con la tradición del pensamiento. Nietzsche, Marx y Freud —bien llamados los filósofos de la sospecha—, acudieron ampliamente a las obras clásicas de la antigua Grecia para fundamentar, con solidez, apartados importantes de sus propuestas teóricas.

Referencias

Aristóteles (1988). *La Política*. Editorial Gredos

Aristóteles (1999). *La Retórica*. Editorial Gredos.